

DOS AMIGAS DE HOY,

BUSCANDO HISTORIAS DEL AYER

Por fin, viernes por la tarde, "¡tengo todo un fin de semana por delante!" pensó Victoria mientras cogía su mochila, su abrigo y salía de clase. A la salida del colegio había quedado con su amiga Estrella; eran amigas desde 1º de Infantil, pero ese curso las habían separado de clase y aprovechaban cualquier oportunidad para estar juntas. Esa tarde de viernes la iban a pasar juntas.

Entre todo el tumulto de niños que salían del colegio y padres que les recogían, Victoria enseguida vio a Estrella, que la estaba esperando. Hacía buen tiempo y decidieron que se irían andando a casa de Victoria.

— "¿Sabes que se ha convocado un concurso de cuentos en el colegio?", le dijo Victoria a Estrella mientras iban andando.

— "Ah, ¡qué interesante!", contestó Estrella. "Y, el cuento tiene que tratar sobre un tema en particular o es libre?", preguntó a continuación.

— He leído en las bases que el tema es "Mujeres lectoras, mujeres escritoras". Además, se tiene que destacar el papel de la mujer en la sociedad", contestó Victoria.

— "Ummm...", "Sabes Vicky, yo creo que las chicas leemos más que los chicos", dijo Estrella.

Y las dos chicas sonrieron e intercambiaron una mirada cómplice.

"También yo lo creo", dijo Victoria, y añadió: "¿Y crees que cuando a las mujeres les estaba prohibido estudiar, ir a la universidad, también leían más?" Las dos sabían que durante siglos ser niña significaba no tener acceso a la educación y que esto sigue ocurriendo en algunos países.

- "Pues yo creo que sí. Incluso creo que fueron ellas las que propiciaron y ayudaron a que hubiera escritores", dijo Estrella.
- "Eh... ¿ellas?, ¿qué te hace pensar eso?", preguntó Victoria extrañada.
- "¿Quién leía los cuentos a los niños? Las madres." Estrella se contestó a sí misma. Y continuó su explicación: "Porque eran las que estaban en casa, en el hogar, las que cuidaban a su familia. Cuántos cuentos inventaban las madres para entretener a sus hijos y cuantos repetían, ellas los transmitieron de generación en generación." "A mí me parece..." continuó Estrella hablando, "que a los escritores, a todos, les debe gustar leer. Las madres que leían a sus hijos hicieron que les gustase leer, y después de la lectura, vino la escritura."

Victoria vivía cerca del colegio y estaban llegando a casa. Subieron y las dos amigas comentaron a prepararse algo para merendar. Estaban emocionadas porque esa tarde los padres de Victoria tenían que hacer unos recados y ellas podían estar solas, a lo mejor en un rato llegaba el hermano de Victoria con sus amigos, pero de momento, tenían la casa para ellas.

Se sentaron a tomarse unos sándwiches.

- "¡Me encanta el calor a mantequilla derretida!" dijo Estrella. Y mientras Victoria mordisqueaba los bordes crujientes de su sándwich y observaba como su amiga estiraba y enrollaba en sus dedos el queso fundido y soplaba para no quemarse, le preguntó: "Oye Vicky, y si las niñas escuchaban los cuentos, ¿por qué ellas no escribían? Porque, la historia de la literatura está llena de nombres de hombres de escritores, pero no de mujeres, parece que

apenas hayan existido escritoras. Si hay muchas hoy en día, en el siglo XX no tantas, pero también; a medida que vamos hacia atrás, cada vez hay menos".

- "Lo que pasa", contestó Victoria, "es que hay muchas escritoras olvidadas, pero a algunas, ni hemos llegado a olvidarlas, ni las hemos conocido, se las ha silenciado. Los libros que publicaron quedaron escondidos en el último rincón de las bibliotecas".

Estrella se mostró dubitativa, pero realmente no le sorprendió; y dijo:

"Entonces, ha debido haber muchas escritoras, pero ¡no las conocemos!"

Victoria dijo: "Sí, seguro que es lo que ha pasado". "Sabes, creo que si buscamos un poco más de información, rápidamente encontraremos respuestas y podréis escribir el cuento y presentarlo al concurso porque el tema es muy interesante".

"¡Claro que lo es!" respondió Estrella interesada y emocionada, "tienes razón; venga, vamos a terminarnos los sándwiches, recogemos y nos ponemos con el cuento".

- "¿No quieres un postre? Hay natillas de chocolate", le dijo Victoria.

- "No, no, muchas gracias. Estoy ansiosa por encontrar a esas mujeres".

Que Estrella renunciase a unas natillas de chocolate no era habitual, así que debía estar muy interesada. Dijo entonces Victoria: "Vale, creo que podemos empezar por el salón, aquí hay bastantes libros, o lo mejor alguno trata de la historia de las mujeres, o cuentan historias de ellas".

"Siempre podemos recurrir a Google", apuntó Estrella.

Comenzaron a ojear libros. Enseguida, en uno de mitología al que

Estrella estaba echando un vistazo, le llamó la atención una frase.

"Vicky, mira lo que pone aquí", dijo Estrella: "Os aseguro que alguien se acordará de nosotras en el futuro".

Ambas siguieron leyendo y enseguida descubrieron que la que había escrito aquello había sido Safo, una poetisa griega que vivió en el S. VII a.C.

Pasaron la tarde ojando libros, Victoria dijo: "Es increíble. Han tenido que pasar unos dos mil ochocientos años para que lo que Safo dijo pase, para que alguien los recuerde.

Descubrieron que ha habido generaciones y generaciones de mujeres que vivieron en el silencio y cuando consiguieron que su voz se oyera, se las volvió a silenciar. Las que se rebelaron tuvieron que vivir con miedo; muchas fueron perseguidas e incluso condenadas, acusándolas de hechos que no habían cometido. En el pasado, a las mujeres en general, no solo a las escritoras, casi no se las veía. Hubo pocas que escribieran, pintaran o desempeñaran cualquier actividad pública; se cuestionaba su capacidad intelectual. Las leyes, costumbres y normas morales hicieron que las mujeres estuviesen durante siglos encadenadas, calladas, sin posibilidad de independencia, de libertad.

- "Pero resulta que a pesar de las circunstancias hubo más escritoras de las que pensábamos", dijo Victoria; "hay que rescatarlas. Muchas se vieron obligadas a publicar sus libros detrás de los nombres de sus padres, maridos o hermanos, escribiendo obras que luego ellos firmaban y cobraban".

- "Unas pocas, incluso lograron reconocimientos y poder vivir de su trabajo gracias a su talento, a su esfuerzo", continuó Estrella.

Habían estado tan concentradas durante toda la tarde que no se habían dado cuenta que el hermano y los padres de Victoria habían vuelto a casa.

El padre de Victoria se acercó a ellas y les dijo: "chicas, la cena está preparada. Vamos a cenar y después te llevaré a tu casa, Estrella". Durante la cena, las chicas comentaron lo que habían estado leyendo toda la tarde. Victoria dijo: "es triste darse cuenta que incluso las que triunfaron han sido olvidadas por la historia". Todos estuvieron de acuerdo.

Aquella noche, cuando Estrella estaba ya de vuelta en su casa, poco antes de irse a acostar le envió un mensaje a Victoria y le decía: "Vicky, gracias por esta tarde, por contarme lo del concurso, cuánto hemos aprendido. Me pregunto cuándo sucedió y si siempre fue así". Cuando Victoria leyó el mensaje era demasiado tarde para contestar. ¿A qué se refería Estrella? Nada más levantarse a la mañana siguiente la llamó por teléfono. "Sí Vicky, lo que me pregunto es si desde siempre se consideró a las mujeres inferiores a los hombres". "Y, también yo voy a escribir un cuento. Durante tanto tiempo otras mujeres quisieron escribir y no pudieron, no quiero desaprovechar esta oportunidad que tengo".

Ambas se preguntaban por qué nunca se valoró todo el trabajo que desde siempre las mujeres habían hecho.

- "Incluso las que no destacaron, las amas de casa, eran activas e importantes, hacían muchísimas tareas", dijo Estrella.
- "Sí", le respondió Victoria. "Se ocuparon de sus familias, cuidaban la huerta, los animales, hacían la comida, confeccionaban la ropa ..."
- "Al conocer las hierbas medicinales, también cuidaban la salud", añadió Estrella.

Al final del finde Victoria y Estrella tenían bastante información para escribir sus cuentos. Durante siglos, media humanidad, la parte de las mujeres, había vivido a la sombra de los hombres; hubo épocas de represión terribles y otras mejores, con algo de libertad. Las dos amigas, en sus cuentos danían luz alguna de las historias contadas por aquellas mujeres que con su valor ayudaron a que la situación de las niñas y mujeres, al menos donde nosotras vivimos, no en otras partes del mundo, parece ser hoy mejor que nunca. Ellas se adelantaron a su tiempo y ayudaron a otras a abrirse paso.

Victoria y Estrella escribieron que sus cuentos eran su manera de dar las gracias a aquellas pioneras y valorar lo conseguido porque el camino no había sido fácil. Lo conseguido hay que conservarlo y mejorarlo, por nosotras y por todas las niñas que no pueden tener un libro entre las manos.